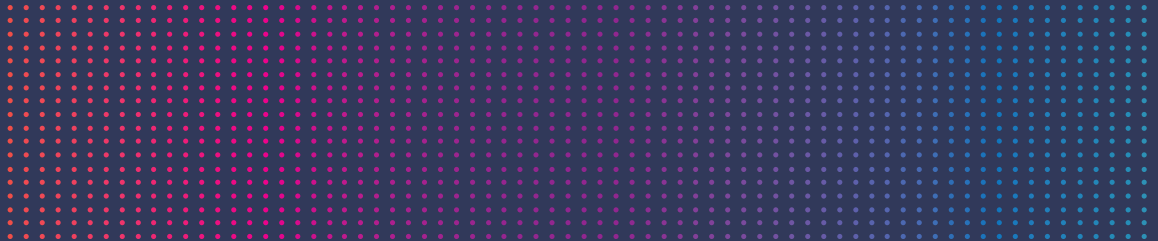




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



LA PRÁCTICA ARTÍSTICA EN EL
LICEO PÚBLICO: UN CAMPO
MARGINADO EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL SUJETO JOVEN AL INTERIOR
DEL SISTEMA EDUCATIVO

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2006

Jorge Bozo

Licenciatura en Sociología

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

INTRODUCCIÓN


El siguiente artículo es un extracto del estudio realizado como parte de mi tesis de grado de la carrera de sociología durante el 2005, que indagó en el desenvolvimiento de las expresiones juveniles ligadas a las prácticas artísticas al interior del liceo público y las tensiones entre las formas que tienen los jóvenes populares de dar sentido a sus acciones y los límites que coloca el liceo para este despliegue. Durante la trayectoria escolar se dinamizan conceptos como lo juvenil, lo popular, lo creativo, lo participativo, período vital que resulta ser clave en la construcción social del sujeto. El ejercicio creativo a través de la práctica artística se transforma en un eje que da sentido al sujeto juvenil cuando se logran reconocer y aceptar otros contextos sociales donde se construyen los capitales sociales y simbólicos de los jóvenes. El desarrollo y acceso a este tipo de experiencias al interior del liceo público se transforman en una necesidad que urge retomar desde la institucionalidad como una de las bases que dan sentido a una educación y formación integral del joven estudiante.

Si imaginamos a miles de jóvenes haciendo teatro, danza, *graffiti* o música al interior del liceo, existen acuerdos en decir que debieran ser jóvenes más críticos y analíticos, se permitirían observar al mundo en una forma distinta aportando a un cambio no solo al interior del liceo, sino también en la estructura microsocial donde se desenvuelven. Sin desmerecer otros campos de participación y expresión juvenil, podemos decir que es mucho más fácil desarrollar factores protectores en aquellos que practican el arte, que en aquellos que solo practican el fútbol en el liceo, es decir, en el mundo popular es mucho más fácil perderse en la vulnerabilidad social si juegas a la pelota los fines de semana que si conformas un grupo de teatro y lo practicas en forma permanente.

DESARROLLO

Cualquier proceso educativo desarrollado con jóvenes marginales que acuden al liceo público, tendrá sentido solo cuando sea parte de la comprensión del imaginario de estos mismos jóvenes. Dentro de estos imaginarios, los espacios de expresión del cuerpo y de la creatividad juegan un papel de gran trascendencia: Sobre todo cuando del liceo se espera —por los y las jóvenes— que sea un escenario para la socialización y la creación de cultura, un vehículo que promociona la formación de una moral autónoma, una moral de consensos y de acuerdos, así como la formación de una verdadera ética.¹

¹ N. Ros, “Expresión corporal en educación”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, Buenos Aires, 2002.



Es sabido que el hombre posee distintos niveles de actividad: Algunas de ellas están referidas a lo utilitario, otras a lo científico y otras a lo artístico. La actividad utilitaria responde en primera instancia a una necesidad de subsistencia y producción para la subsistencia. La actividad científica apunta a satisfacer una necesidad de conocimiento estricto y riguroso que debe fundamentarse y demostrarse. La actividad artística, múltiple e integradora, tiene distintas funciones en diversas culturas, épocas históricas y grupos sociales, pero quizás la más importante sea la de lograr comunión, producir armonía en la personalidad, dar placer, reflejar la vida y la realidad, reflejar conflictos internos o sociales, estructurar la moral y desarrollar la capacidad creadora, base de todo nuevo descubrimiento científico que ayuda a satisfacer y mejorar la subsistencia.

Desde esta perspectiva *podemos considerar la práctica artística en los liceos como un lenguaje, que define los mundos simbólicos de los estudiantes*. El objeto del arte representado a través de una práctica, presenta un proceso de elaboración o conformación de un objeto material que, de acuerdo a la forma que recibe, expresa y comunica el contenido espiritual de manera objetiva. El joven por medio de la práctica del arte satisface sus necesidades estéticas, manifiesta su ideología, su subjetividad, su visión de la realidad.

La relación del individuo con su realidad exterior no es simplemente biológica, ya que por intermedio de la utilización de instrumentos adecuados puede extender su capacidad de acción sobre esa realidad. Entre estos instrumentos, le atribuye un lugar especial al lenguaje, que es el que permite al individuo actuar sobre la realidad a través de los otros y lo pone en contacto con el pensamiento de los demás y con la cultura, que influyen recíprocamente sobre él. De esta manera puede afirmarse que el pensamiento, como las demás funciones psíquicas superiores, tiene un origen social y es la consecuencia de una relación social y no el resultado del despliegue de las posibilidades de un individuo aislado.

El lenguaje es el instrumento que regula el pensamiento y la acción. El niño —y el joven en un proceso posterior— al asimilar las significaciones de los distintos símbolos lingüísticos que usa, su aplicación en la actividad práctica cotidiana, transforma cualitativamente su acción. El lenguaje como instrumento de comunicación se convierte en instrumento de acción. La práctica artística entendida como un lenguaje, tiene una influencia decisiva en el desarrollo individual. El desarrollo de las conductas superiores es una consecuencia de la internalización de las pautas de relación con los demás. Por lo tanto, *las posibilidades de aprendizaje pueden ser elevadas como consecuencia de la relación entre enseñanza tradicional de contenidos y significados racionales, con un aprendizaje ligado al mundo de las sensaciones que otorga la práctica artística*. Aquí es importante diferenciar las posibilidades de aprendizaje que el joven es capaz de ejercer por sí solo, de las que podría desarrollar en un marco social adecuado como el liceo.

1. Valor del arte y la creatividad en el aprendizaje escolar

En educación las artes son disciplinas tradicionales y desde la antigüedad han ocupado un espacio relevante en lo que se considera que debe formar parte de la educación del hombre. Sin embargo, durante mucho tiempo las prácticas artísticas han ocupado un lugar periférico en los diseños curriculares en relación con otras áreas consideradas centrales. En diversos momentos se la ha tomado como un espacio dedicado al ocio, al entretenimiento, a la libre expresión de emociones y sensaciones o a diversos intentos que le adjudicaban funciones de naturaleza terapéutica y de apoyo a algunas asignaturas a través del desarrollo de la motricidad.

Estas valorizaciones educativas se deben, en parte, a que a partir de la modernidad la visión del hombre y del arte que presentó la sociedad occidental estuvo fuertemente impregnada por el pensamiento positivista. La filosofía positivista asumió ante el conocimiento una actitud científicista, postura que fomentó la idea de que el único conocimiento válido era solo aquel que podía obtenerse a través del método de las ciencias, o sea el conocimiento fáctico, empírico, observable. Esta visión, por lo tanto, relegó objetos de saber, como son los procesos psicológicos, ideológicos, culturales, sociales, que no podían ser totalmente observados ni controlados experimentalmente y por lo tanto no alcanzaban el grado de científicidad requerido. Actualmente, estos conocimientos son necesarios para acceder a conocimientos y prácticas de sentido cualitativo y holístico que las distintas experiencias creativas existentes son capaces de otorgar y que los sujetos tienen derecho a disfrutar y también a producir.

Desde una perspectiva escolar, como fundamento teórico del área artística, podemos tomar a la *educación por el arte*, que propone no hacer de todos los individuos artistas sino, acercarlos los lenguajes de las disciplinas artísticas que les permitan nuevos y distintos modos de comunicación y expresión, desarrollando habilidades individuales interrelacionadas con lo social, a través de la sensibilización, la experimentación, la imaginación, y la creatividad.²

Cabe aclarar que la capacidad creadora no se da natural ni repentinamente. A cada etapa evolutiva le corresponde una forma de creación que le es propia y que está directamente relacionada con la experiencia acumulada. Por eso es falso suponer que los niños y los jóvenes poseen mayor imaginación o creatividad que los adultos.

Esto se justifica simplemente porque los niños y los jóvenes han vivido menos tiempo que los adultos y por lo tanto poseen menor cantidad de experiencias que les permitan desarrollar su creatividad. Lo que sí puede afirmarse es que la actividad creativa se relaciona directamente con la variedad y la riqueza de la experiencia acumulada. Así llegamos a una importante conclusión pedagógica: *es necesario ampliar la experiencia*

² No es claro si el autor refiere al libro, *Arte y educación*, Paidós, Barcelona, 2002, o al libro de H. Read, *Educación por el arte*, Paidós, Buenos Aires, 1978. Nota de la editora.


del joven estudiante si queremos brindarle una sólida base para su actividad creativa.

El arte tiene un inmenso potencial formativo y la educación debe desempeñar un papel de crucial importancia siendo un eje fundamental para la construcción de una nueva sociedad. En el seno de la educación, el sector correspondiente a la educación artística debe ocupar un papel relevante, pues no en balde el arte apunta a instalar la vida mental, y, en consecuencia, el quehacer de las diversas funciones psíquicas, en el ámbito de lo sutil.

La mente propiamente humana tiene una génesis social. En esta génesis el uso de herramientas ha tenido una excepcional relevancia y, sobre todo, el uso de herramientas de naturaleza simbólica. El mundo de los signos ha transformado en profundidad la vida mental evolucionando hacia una mente que trabaja con signos vinculados a códigos y formando parte de ellos. El código básico, el más relevante es el código verbal, pero cualquier código potenciador de la vida humana puede contribuir al enriquecimiento de la vida mental.

En nuestro caso, de todos los códigos juveniles, el corporal —además del verbal—, es el más significativo en los territorios físicos y simbólicos por donde deambula el joven. Por este motivo la auto-expresividad debe ser aceptada y promovida en todo momento, así como potenciación del desarrollo expresivo, de los conocimientos y destrezas que exige el tener una buena iniciación en el mundo de la práctica artística, versus las *desculturalizadas* formas de expresión a las que llegan espontáneamente los escolares. La auto-expresividad debe fomentarse en todos los momentos evolutivos a los que hayan accedido los escolares a través del proceso de culturalización en el que están inmersos en las instituciones escolares. Es decir, que la asimilación de muy diversos aportes de la cultura del arte, debe ser canalizada en el liceo hacia la potenciación de la expresividad personal, sea a través de la palabra, sea a través del cuerpo. Los aprendizajes relativos a las prácticas artísticas, deben ser incorporados a la propia dinámica de las instituciones escolares y no pueden quedar como aprendizajes superficiales que luego no puedan servir para mantener a los jóvenes como meros reproductores de una cultura.

La interiorización de las prácticas artísticas y de los aprendizajes que estas conllevan puede contribuir, como toda auténtica interiorización, a mejorar las capacidades reales de los escolares. Puede ayudar al enriquecimiento de las funciones psíquicas y de sus interacciones sociales. Puede y debe contribuir, también, a que los escolares se expresen de manera realmente personal y colectiva. Puede contribuir, en el caso de la educación, a todos los progresos que acabamos de citar, y, además, a ocupar un papel importante en la vida cotidiana futura de los escolares. La práctica artística puede contribuir, en definitiva, a la mejora de la vida emocional, de la imaginación, de la inteligencia, de la sensibilidad, mejorando en profundidad la vida del joven estudiante




y muy especialmente la de aquellos que poseen escasas posibilidades de hacerlo en sectores de pobreza.

En cuanto a los profesionales docentes, deben estar preparados para diseñar actividades didácticas generadoras de auténticas zonas de desarrollo en este sentido y en función de los progresos de los escolares. Deben ser capaces de desplegar con sus alumnos interacciones de naturaleza dialógica, mientras realizan con ellos actividades compartidas. Además, los docentes implicados en talleres artísticos, deben ser capaces de orientar los aprendizajes puntuales que vayan consiguiendo sus alumnos, hacia la potenciación de sus capacidades y de sus funciones psíquicas. Deben saber potenciar la expresión personal de cada uno de ellos para mejorar su participación e integración en el espacio escolar con lo cual privilegiar su protagonismo. Debe quedar claro que la función de las prácticas artísticas en el sistema educativo, en especial en el liceo público, no consiste en la formación de artistas pues para eso se encuentran las instituciones especializadas. Pero sí deben brindar al universo estudiantil a través de la trayectoria escolar, el conocimiento de las técnicas, los recursos, los materiales y su organización, la posibilidad de expresarse y comunicarse.

Al liceo como institución especializada en brindar educación, le cabe la tarea de desarrollar acciones que posibiliten el disfrute y la producción del arte juvenil en sus diversas manifestaciones y niveles. Debe ofrecer a los estudiantes la oportunidad de conocer y aprender los distintos lenguajes artísticos, en especial los corporales, como lenguajes alternativos de expresión, comunicación y opinión. El aprendizaje de los lenguajes artísticos, implica el conocimiento de sus facetas sintácticas, semánticas y pragmáticas. Este tipo de conocimiento contribuye a alcanzar competencias complejas relacionadas con el desarrollo de la capacidad de abstracción, de opinión y de incidencia en la sociedad, para la construcción de un pensamiento crítico y divergente, y para la apropiación de valores culturales. Por lo tanto, apropiarse de estos conocimientos permitirá a los estudiantes, realizar su propia elaboración y producción de expresiones artísticas, además de capacitarlos para apreciar las producciones de los demás, sean estas las de sus compañeros o las de artistas del pasado, del presente, del ámbito local o del contexto mundial.

2. El liceo público y el sujeto estudiantil esperado

La cultura y sobre todo las representaciones simbólicas ligadas al arte popular juvenil, son campos fenoménicos fértiles para ser abordados desde la gestión que realiza el liceo público, institución que durante el último período ha sido bombardeado por una serie de aparentes cambios reformistas que en teoría mejorarían la formación del joven como *futuro ciudadano* en la perspectiva de incluirlo finalmente en la sociedad. Los resultados de estas reformas y respecto de algunas cuestiones, tales como la calidad de



la educación, están diciendo algo distinto, existiendo una disconformidad profunda en varios aspectos; en cuanto a los accesos, se amplían las brechas entre ricos y pobres; en cuanto a los aprendizajes, los resultados de los últimos Simce.³ arrojan diferencias enormes entre estudiantes ricos y pobres, y desde el sentir de los propios jóvenes pertenecientes a los liceos públicos, en especial de sectores populares, la sensación generalizada, es la de *pasar por el establecimiento escolar para cumplir*, sin muchas esperanzas en el futuro en cuanto a su desarrollo personal, laboral o ciudadano.

La ciudadanía implica innumerables formas de expresión, por ello, se debe mirar con más detalle las significaciones y representaciones simbólicas durante la trayectoria escolar del joven y cómo se despliega durante este proceso el componente participativo expresivo-artístico. Se trata de un tema que poco se menciona en la estructura institucional, siendo uno de los pilares fundamentales en el desarrollo del joven como sujeto en proceso de formación integral. Hay que mencionar que la pertinencia de este tema radica en que el campo del arte es uno de los cuatro aspectos elementales y más profundos del desarrollo de la historia humana, junto a la filosofía, la metafísica y la religión.⁴

En Chile la información respecto de nuestro tema se debiera concentrar principalmente en los campos de la educación, la juventud y la pobreza, sin embargo, el desarrollo particular de producción teórica relacionada con los campos de las prácticas artísticas juveniles ha sido abordado solo en forma superficial por las ciencias sociales.

El arte ha desarrollado más bien literatura desde la exploración técnica en el ámbito profesional de grupos de artistas, pero no se ha dimensionado la práctica artística en los liceos como un elemento que influya en los procesos de acción y cambios sociales, particularmente del mundo popular juvenil. Mucho menos ha sido abordado el problema de la falta de espacios de expresión artística en los liceos pobres de nuestro país, más bien, se ha indagado en una concepción general de la participación juvenil desde donde se desprende muy marginalmente lo relacionado con las capacidades de creación y expresión artística de los jóvenes. El liceo público, actualmente cuestionado en su desempeño de formación y entrega de calidad, no ha sido un lugar predilecto para el abordaje científico de estas cuestiones, siendo que la producción de información en las áreas mencionadas deja abierto el campo para producir información rica y actualizada de la realidad y sentido que cobra este tema al interior del sistema educativo. Esta crítica a la falta de investigación surge a causa de las evidentes manifestaciones expresivas artísticas que han surgido en los últimos años desde los jóvenes marginados socialmente, manifestaciones y espacios creados por ellos mismos aparentemente distintos en su significado y uso simbólico a aquellos espacios

³ Simce como el indicador oficial para medir calidad en la educación.

⁴ A. Weber, *Historia de la cultura*. FCE, México, 1941.

facilitados por las instituciones municipales, estatales o privadas, entre ellas el liceo.

El joven es un ser humano abierto al mundo, poseedor de una historicidad y portador de deseos. Movido por esos deseos en relación a otros seres humanos, también se transforma en sujeto. Es un ser social, con un determinado origen familiar, que ocupa un determinado *habitus*⁵ en el mundo de las relaciones sociales.⁶ Es un ser singular, que tiene una historia, que interpreta al mundo dándole sentido a la posición que ocupa en él, a sus relaciones con los demás, a su propia historia y singularidad. El joven es un ser especialmente activo que actúa sobre el mundo y en esa acción se produce al mismo tiempo el conjunto de las relaciones sociales en las que participa.

El fenómeno de la expresión artística practicado por el joven popular es uno de los ejes con el cual este da sentido a sus relaciones sociales. Por otra parte, la institución escolar, es aquel lugar donde se *forma y construye* gran parte de esta subjetividad. Allí adquiere aquellos instrumentos técnicos y funcionales que le serán útiles para integrarse al mundo social adulto y en especial al mundo del trabajo, pero también, elabora y construye en este proceso experiencial un presente, herramientas subjetivas y simbólicas con las cuales observa y participa del mundo. Una de estas herramientas es la expresión y desarrollo de su potencial creativo y artístico.

En este aspecto los espacios simbólicos cobran relevancia dentro del liceo y se tornan importantes para el desenvolvimiento y sociabilidad del joven dando con ello fortaleza y sentido colectivo a su vida. La expresión artística se transforma en un espacio, a través del cual el joven se manifiesta —por lo general en forma colectiva— y rebela ante el mundo adulto que lo oprime y perturba; son espacios que permiten manifestar su protagonismo, subjetividad y tolerancia como co-constructor social. Sin embargo, el desarrollo de espacios para la participación y expresiones relativas a expresiones artísticas, a lo largo de nuestra historia institucional educativa ha formado parte de un sector marginal en el currículo del establecimiento que por distintos motivos la coloca como un espacio no significativo lo que limita su posibilidad de construirse como sujeto social.

⁵ El *habitus* es un concepto central de la sociología bourdiana que asegura la coherencia entre la concepción de la sociedad y la del agente social individual: proporciona la articulación, la mediación entre lo individual y lo colectivo. A través de esta noción se pone en evidencia una teoría específica de la producción social de los agentes y sus lógicas de acción. Al asegurar la incorporación de los *habitus* de clase, la socialización —según Bourdieu— produce la pertenencia de clase de los individuos y reproduce a la vez la clase como grupo que comparte el mismo *habitus*. El concepto, por tanto, está a la base de la reproducción del orden social, sin embargo, aunque principio de conservación, también puede convertirse en un principio de invención y por ende de cambio.

⁶ P. Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.

3. Formación y participación escolar

Los jóvenes de hoy no están siendo suficientemente bien preparados para el mundo del trabajo y mucho menos para ejercer sus derechos ciudadanos.⁷ Problemas tales como los bajos resultados en el aprendizaje, la repitencia y el abandono escolar, la alta desigualdad social en función de las oportunidades educacionales, la baja eficiencia y deterioro de la motivación docente, continúan manifestándose de manera dramática y su solución no se vislumbra en el mediano plazo. Subyace entonces la impresión de que la integración de los jóvenes, tanto hacia el mundo social, como al interior de la cultura escolar no ha sido lograda. Con estas premisas, se abre paso desde hace algunos años, a un proceso de discusión que habría de desembocar en una redefinición de la política social del universo juvenil. En el 2006 es reconocida la falta de espacios generados desde las instituciones públicas para que los jóvenes puedan desarrollar libremente sus expresiones coincidiendo casualmente con lo que sucede al interior de los establecimientos escolares.

Para dar el reconocimiento a los jóvenes estudiantes como sujetos ciudadanos, se hace necesario cambiar la lógica con la que tradicionalmente pensamos la juventud, es decir, dejar de concebirla como un tramo etario o como período de transición y comenzar a entenderla como actor social. La juventud es construcción de presente e identidad, que da cuenta de necesidades, valores, prácticas y costumbres, como una forma de ser y habitar el mundo, y que por tanto integra un proyecto de vida, una realización personal con oportunidades y aspiraciones. Los jóvenes son capaces de autodescubrir sus aptitudes, de asumir sus derechos y responsabilidades y de ser interlocutores con la comunidad, en tanto tengan acceso a un diálogo que fortalezca la acción y el empoderamiento de ciudadanía.

Es evidente desde mediados de los 90 la gran cantidad de manifestaciones juveniles que se observan en el territorio callejero, o *espacio público*, pero del mismo modo, resulta paradójica la falta de espacios de expresión que otorgan y permiten los distintos organismos públicos y privados en este sentido. Los jóvenes populares encuentran preferentemente en la calle aquel espacio de libertad donde depositar su potencial expresivo lúdico, ya sea para divertirse, o para buscar una entrada económica, pero siempre generando colectivos y socializando con pares semejantes. Estas formas de generar sentido a sus necesidades expresivas y colectivas se traducen en una serie de campos posibles de participación; la plástica a través de *grafitos* o *tags*; lo musical, donde se manifiestan expresiones como el rap, el rap-reggae, las batucadas, o a través de lo corporal con la aparición de la capoeira o los carnavales; en definitiva, la calle, como aquel espacio donde se genera ciudadanía juvenil —no carente de conflictos— a través de este tipo de expresiones. Pero ¿qué pasa con aquellos espacios más

⁷ Se refiere al perfil de jóvenes de liceos públicos, en especial de aquellas comunas de mayor pobreza.

institucionales con capacidad de facilitar espacios de sentido donde depositar estos capitales creativos?

Los municipios aportan con una serie de talleres artísticos surgidos desde *los adultos hacia los jóvenes*, es decir espacios formulados y propuestos desde una perspectiva conservadora y generalmente de desconfianza hacia los jóvenes que a estos no les resultan muy atractivos. Estos talleres generalmente tienen un costo elevado⁸ para quienes pretenden participar en ellos; esta variable económica no permite —por tanto— el acceso a todos los jóvenes que ya tienen dos excusas muy válidas para no sentirse motivados; costos y contenidos. En este mismo sentido, si observamos las políticas públicas generadas desde el Ministerio de Cultura,⁹ se hace evidente que los recursos están dirigidos mayoritariamente a la creación de alternativas para los grupos profesionales o semiprofesionales de las distintas áreas artísticas. Los adolescentes y los jóvenes que recién comienzan en esta búsqueda y exploración de identidad juvenil, una vez más se ven afectados por esta falta de oportunidades hacia la expresión artística, en especial aquellos jóvenes de sectores populares. En el liceo este tipo de espacios también ha estado dramáticamente reducido, siendo el Mineduc quien debiera adoptar medidas para resolver estas demandas juveniles.

Una estrategia educativa que dio buenos resultados hacia 1994, a partir del programa MECE MEDIA¹⁰ del Mineduc, fueron las llamadas ACLES.¹¹ Estas alternativas al currículo estuvieron dirigidas a todos los liceos públicos de Chile con el objetivo de ofrecer nuevas y atractivas oportunidades para el uso del tiempo libre *para y con los jóvenes*, con la idea de complementar y enriquecer los demás aspectos de la vida escolar, tratar de que la cultura juvenil permeara el quehacer educativo, convirtiendo el aprender en algo entretenido y con significado. Así, eslóganes como *Aprender pasándolo bien* o *Así también se aprende* comenzaron a inundar año tras año los pasillos y salas de los liceos del país.

En esta iniciativa se implementaron una serie de talleres cuyos resultados de participación en los jóvenes se distribuyó —luego de tres años de aplicación— de la siguiente manera: un 36,7% área deportiva; un 28% área artística; 14% área comunicaciones; 6% área medio ambiente y 5,8% área tecnológica. El impacto que se generó hacia el año 1998, fue haber logrado instalar dichas actividades en prácticamente el conjunto de los liceos públicos y subvencionados del país, llegando a un nivel de legitimidad importante dentro de la comunidad educativa, situación que lo

⁸ El promedio de las mensualidades de talleres de arte y cultura existentes en distintos municipios de Santiago fluctúa entre los 6 y 30 mil pesos por alumno.

⁹ El Fondart nacional preferentemente otorga recursos a artistas profesionales. El Fondart regional dejó de existir como fuente de financiamiento para iniciativas de jóvenes no profesionales.

¹⁰ Mejoramiento de la Calidad de la Educación Media.

¹¹ Alternativas Curriculares de Libre Elección.

demuestran los datos de la auto evaluación MECE-Media de aquel entonces y la masiva participación de los estudiantes en las actividades ACLER.¹²

4. La JEC; ¿un buen modelo para la participación y expresión estudiantil?

La importancia participativa y simbólica que dan los jóvenes a las áreas del arte y la cultura al interior del liceo es de gran significado para estos en su proceso de construcción subjetiva, sin embargo, las prácticas exitosas anteriormente señaladas, desaparecieron con la aparición de la jornada Escolar Completa (JEC), disminuyendo notablemente este tipo de espacios de expresión y creación juvenil. Esta paradójica disminución sucedió por una serie de factores; el principal fue el impacto que produjo la incorporación al sistema de la Extensión de jornada produciéndose con ello la recarga de horas curriculares de los *principales ramos del currículo*.¹³ A cerca de diez años de su implementación se mantiene por la mayoría de los actores escolares una profunda resistencia a la JEC catalogándola como “más de lo mismo”, esto porque no se ha concretado la idea original, cual era utilizar la JEC precisamente para incluir espacios de ciudadanía estudiantil en la institución escolar con contenidos y metodologías con sentido juvenil con efecto en los aprendizajes.

Otros impactos generados con la incorporación de la JEC han influido tanto en la vocación pedagógica de los estudiantes universitarios que han decidido estudiar docencia, como en sus niveles de ingresos una vez instalados en el liceo. También se nota el impacto en el recambio generacional de los profesores de acuerdo con los nuevos fenómenos socio-juveniles que impactan en el liceo, entre otros tantos factores. Estos problemas no resueltos repercuten directamente en la creación y/o manutención de espacios para la expresión juvenil artística en el liceo, dado que son estos, los mismos profesores, quienes en la mayoría de los casos —incluyendo el periodo de las Acles— participaron como monitores o como profesores de áreas artísticas (teatro, música, baile, literatura, pintura, audiovisual, etc.). Manifiestan que la principal causa de esta falta de espacios proviene principalmente de un vacío estratégico en la política pública de Educación, cuestión más profunda de analizar, vinculada a la mantención de un modelo educativo cuya base se sustenta en lo económico sin variaciones en las últimas administraciones políticas.¹⁴

¹² Respecto a los talleres, el año 1997 funcionaron cerca de 7.900 talleres, lo que por liceo significa que en promedio participaron 158 jóvenes, en aproximadamente 7 talleres por liceo en el país. Por su parte si vemos información más reciente (1999) podemos observar que como promedio por liceo habrían más de 11 talleres con cerca de 200 jóvenes participando en ellos (11.600 talleres en todo el país con 170.000 jóvenes aprox.).

¹³ Subsectores Lenguaje y Matemáticas, que suben con la Extensión de jornada casi al doble de las horas.

¹⁴ Recientemente se firmó en el parlamento un acuerdo en educación que no modifica los ejes económicos con se sustentan las bases del modelo impuesto en la dictadura. Esto indica un grave retroceso en la política educativa chilena y es un duro golpe a los estudiantes que se movilizaron durante el 2006.

Una serie de evidencias dan cuenta de los efectos producidos en aquellos liceos donde se desarrollaron en el pasado las experiencias de las ACLES, y principalmente evidencias acerca de los espacios de expresión artística. Estas dicen relación con los altos índices de participación juvenil y el significado que dan los jóvenes a este tipo de experiencia, lo que les permitió entre otras cosas, “sentirse protagonistas, elevar y mejorar su autoestima, y colocarse como líderes en el universo estudiantil del liceo”. Son varias las anécdotas y casos donde profesores y alumnos cuentan de estas experiencias en el pasado.

Opinión de estudiantes sobre ACLES y participación en ellas


Opinión agregada sobre ACLES	Participa en ACLES		Total
	Sí	No	
No me gustan	9.2 (161)	74.1 (2.492)	51.8 (2.653)
Me gustan mucho	90.3 (1.597)	25.9 (873)	48.2 (2.470)
Total	100.0 (1.758)	100.0 (3.365)	100.0 (5.123)

Fuente: “Evaluación Intermedia del programa MECE-Media”, CIDE, 1999.

Valiosos y masivos resultados de participación artística estudiantil en el pasado, hoy día, en la gran mayoría de los establecimientos públicos se asumen como un problema importante a resolver y, sin embargo, en la práctica, los limitados diagnósticos existentes indican que pese a la demanda no existe el recurso humano ni financiero con el cual resolverlo. En definitiva, los jóvenes terminan su trayectoria escolar desconociendo formas más regulares de práctica artística manifestando su descontento “nunca nos han enseñado; nunca hemos tenido la posibilidad de salir del establecimiento a un espectáculo o exposición para conocer de qué se trata”.

Parece importante reivindicar los lenguajes artísticos juveniles provenientes del espacio público e incorporarlos como formas estéticas de comunicación y socialización en el tiempo escolar del liceo, en esa medida se logra —tanto entre los jóvenes como los adultos de la institución—, la práctica y disfrute de actividades artísticas como hechos creativos y participativos. Por tanto, su desarrollo al interior del liceo (distinta de la búsqueda de talentos) mediante los diversos lenguajes (corporales, dramáticos, sonoros, visuales, plásticos, etc.) no solo permite conocer y analizar la realidad —a propósito de las propias metodologías que llevan consigo—, sino también permite que estos actúen sobre su propia realidad, transformándola y resignificando su entorno.

Experimentar prácticas artísticas por parte de los estudiantes en algún momento de su trayectoria escolar, se transforma en una actividad eminentemente social que se hace




presente en el liceo y que permanece a lo largo de la vida de quienes participaron de ellas, formando parte de la construcción de identidad, de historia, de cultura juvenil y cultura escolar. Actualmente y con muchos factores en contra, son los propios jóvenes quienes se están haciendo cargo de gestar y hacer posible estas acciones en su entorno, sea en los espacios comunitarios o al interior del propio liceo, en este último, con serias dificultades y limitancias. Para la restitución del tejido social institucional, o, dicho de otra manera, para el fortalecimiento de la convivencia escolar, faltan cuotas de voluntad y conocimiento del tema por parte de quienes son responsables de permitir y gestionar estos espacios al interior del liceo, desde los generadores de políticas públicas en educación, hasta los equipos de gestión y docencia en los liceos.

Queremos insistir en la intención de relevar este tema, que no tiene como finalidad hacer que necesariamente todos los jóvenes estudiantes secundarios lleguen a ser artistas, sino más bien, acercarlos los lenguajes de estas disciplinas que les permitan nuevos y distintos modos de comunicación y expresión, desarrollando las competencias individuales interrelacionadas con lo social, a través de la sensibilización, experimentación, imaginación y creatividad que permite el liceo.

Durante los últimos años ha existido efectivamente una reflexión relativa al vínculo entre la cultura juvenil y la cultura escolar. Es tiempo de buscar pistas que vayan generando puentes que vinculen estos dos campos sociales de acción juvenil donde finalmente sea comprendido el mundo de los jóvenes al interior del liceo logrando el ansiado vínculo entre la institución escolar con el mundo comunitario, a través del desarrollo de la expresión, la creatividad y el encuentro juvenil a través del arte que cotidianamente es practicado por miles de jóvenes. Del mismo modo se hace necesaria una revisión tanto de las políticas educativas de inclusión estudiantil como de la gestión interna de los establecimientos, en cuanto que estas prácticas pueden transformarse en herramientas pedagógicas con sentido juvenil que innoven en las metodologías de los docentes en su trabajo de enseñanza, relevando la práctica del arte estudiantil al sitio que le corresponde, sacándolo de su histórica posición de marginalidad al interior del sistema.

La actividad artística y creativa no es un *don* privativo de algunos elegidos a los cuales se los encuadra dentro de la categoría de artistas, talentos, descubridores o genios. La expresión es parte del desarrollo y del derecho del ser humano.¹⁵ Encausar y acompañar en el proceso de expresión creativa a jóvenes estudiantes de sectores populares es una tarea de Estado que requiere ser revisada. Las políticas educativas implementadas históricamente han dado prioridad a los actuales contenidos curriculares considerando ciertas áreas como las más importantes de desarrollar. Los espacios relacionados con el tiempo libre u horas que están fuera de currículo, son

¹⁵ P. Bourdieu, Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo XXI, México, 1998.



aquellas a las cuales debieran pertenecer estas áreas del campo artístico que por lo demás —con las excepciones de las ACLES entre 1994 y 1998— no han dado resultados positivos que permitan formar parte de una política de enseñanza integral en el liceo. Recién en el año 2006 se comienza a dar relevancia a estos temas, producto —en gran medida— de las movilizaciones estudiantiles, en especial la movilización de los *pingüinos*.

Otra tensión que ha existido en los últimos años se encuentra entre las Municipalidades y el Ministerio de Educación en cuanto a las decisiones y cambios que ocurren en el establecimiento. A pesar del componente político y los recursos que otorga el Mineduc, son los sostenedores los que tienen la facultad y el poder —a través de los encargados de Educación— de decidir los contenidos que se entregan al estudiante. En el último tiempo, las prioridades de los sostenedores han estado instaladas en capacitar a los jóvenes para el trabajo, creciendo en forma continua la creación de establecimientos técnicos profesionales, pues se trataría de una *demanda urgente del mercado* que llama a formar a los jóvenes con las herramientas necesarias que este mercado necesita. Esto ha sido apoyado políticamente por los últimos gobiernos de la concertación, lo que ha impactado en la estructura macro social, y en la totalidad del sistema educativo. Esta permanente alza en la disminución de los tiempos escolares que los jóvenes tienen para desarrollar espacios de participación, ha ido disminuyendo en relación al tiempo escolar que el joven tiene en sus dos últimos años de enseñanza —3º y 4º medio— para realizar actividades relativas a la cultura juvenil.

En ninguno de los niveles del sistema —incluidos los sostenedores— se aprecia una reflexión crítica que analice el impacto social y cultural que está significando la permanente disminución de liceos humanistas frente al aumento de liceos técnicos profesionales.¹⁶ Tampoco hay una detención para observar la oferta científico humanista en sectores de pobreza que está lejos de dejar bien preparados a los estudiantes para el campo post laboral y post educativo. Al disminuir severamente tanto la cobertura como la calidad de los contenidos en la enseñanza humanista, disminuyen con ello las posibilidades de incorporar horas y espacios relativos a las asignaturas tradicionales del currículo, dedicadas precisamente a las áreas humanistas, científicas o artísticas y relativas al desarrollo curricular de la formación general.

En el caso de los liceos técnicos los jóvenes tienen otros tipos de tensiones, por ejemplo, decidir antes de 3º medio cual deberá ser su futuro técnico profesional, definiendo entre los 14 y 15 años sus reducidas posibilidades futuras de movilidad social en la dinámica siempre variable del campo laboral que los instala en la marginalidad de una

¹⁶ Hacia el año 2006 el 60% de los liceos públicos y particulares subvencionados poseen tipo de enseñanza científica humanista, frente a un creciente 40% de liceos técnicos profesionales y politécnicos, es decir, ambas modalidades.



sociedad de mercado.

Se pierde así el sentido educativo universal, por un modelo educativo de tipo tecnócrata e instrumental. La JEC ha sido un factor que a los sostenedores les significa dificultades en la administración de establecimientos, dado que se requiere una serie de cambios que por lo general no están dispuestos a asumir. Por ahora siguen siendo los receptores recursos dirigidos a la administración de liceos, mientras las políticas educativas provenientes del Mineduc se transforman en *meras orientaciones* que estos pueden aceptar o rechazar.

Frente a las esporádicas demandas provenientes de docentes y directores en estas materias, los sostenedores responden con desinterés dado que el tema estudiantil no es algo que les importe mayormente, menos aún la expresión artística. Al parecer estos últimos se contentarían con algunos logros deportivos como manifestaciones provenientes de los jóvenes, eventos que visualizan pública y masivamente la gestión municipal.

Entre los factores por los cuales no se prioriza por las áreas del arte en el establecimiento se encuentran; un profundo distanciamiento y desinterés por parte de los directores y su alejamiento de la realidad e intereses juveniles; un cierto prejuicio generacional y clasista con aquellos jóvenes más vulnerados que estarían siendo preparados y formados para un mundo adulto centrado en el ya mencionado trabajo técnico laboral. Los docentes y jefes de UTP, aunque sienten que estos temas son fundamentales en el desarrollo de los jóvenes, se sienten limitados en su capacidad de gestionar y de aplicar espacios talleres relacionados con actividades artísticas. Reconocen en las ACLES como el momento clave en donde se desarrollaron ampliamente estos espacios con un impacto importante en los jóvenes y también en los aprendizajes, ejemplo de ello lo dan cuenta los docentes, a propósito de estas actividades en el pasado.

Cambios percibidos por profesores en sus clases como fruto de los ACLES (Según participación en las ACLES)


	Participa en las ACLES					
	SI			NO		
	Poco	Bastante	Total	Poco	Bastante	Total
Se han modificado los contenidos	64.4%	35.6%	100%	88.1	11.9	100%
Se incluyen ejemplos y experiencias prácticas	33.5%	66.5%	100%	73.6%	26.4%	100%
Se utilizan materiales	28.8%	71.2%	100%	68.6%	31.4%	100%
Ha cambiado la relación profesor alumno	13.6%	86.4%	100%	37.3%	62.7	100%

Fuente: "Evaluación Intermedia del programa MECE-Media", CIDE, 1999.

Actualmente los docentes no tienen las posibilidades de revertir en el liceo estas tendencias excluyentes por parte de los equipos de gestión, dado que la política de enseñanza media permanece exigiendo acciones de gestión centrada en los resultados Simce, lo que quiere decir, centrada en un currículo que debe ser entregado a los estudiantes cuyos contenidos provienen de un modelo cognitivo y lógico explicativo, que da cuenta de una voluntad de enseñanza donde "los aprendizajes que importan desarrollar están precisamente basados en un modelo positivista explicativo y no uno comprensivo hermenéutico, donde a la racionalidad de la enseñanza se le incorpore una mirada de mayor complejidad sistemática del conocimiento". Se suman a este enfoque precisamente elementos relevantes que no son considerados por este modelo de enseñanza, tales como el pesimismo docente, el factor tiempo, y el desinterés, elementos que aportan al débil acompañamiento de los intereses y procesos juveniles.

Aunque se han desarrollado seguimientos y monitoreos en algunas áreas del sistema; gestión, currículo y transversalidad, en el caso de aquellas acciones desarrolladas con los jóvenes, incluidas las iniciativas realizadas en el liceo, no se conocen datos en profundidad relativos a estos temas, salvo una tesis de grado.¹⁷ La última investigación fue en el año 2001 realizado por la Universidad Católica y el Componente Jóvenes del Mece Media donde se indagó en el proceso e impacto que produjeron las ACLES. Esto dice relación con el interés que ha existido por parte del sistema en general para conocer este fenómeno. Al parecer las variables, liceo público y vulnerabilidad social,

¹⁷"La práctica artística en el liceo público. Un campo marginado en la construcción del sujeto joven al interior del sistema educativo". Tesis de grado carrera de Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2006.



no han sido un factor determinante que permita observar el potencial que poseen estos campos para aportar a la disminución de los principales problemas que aquejan a la educación actualmente; abandono escolar, visualización del sujeto estudiantil, resultados de los aprendizajes, sociabilidad institucional, etc. Sumemos a esto, la falta de interés por conocer más profundamente el vacío político-cultural-histórico que se abre al menos a tres generaciones de jóvenes que no han participado de estos espacios durante su trayectoria escolar.

No podemos hablar en igual forma en todos los niveles del sistema acerca de la conciencia del problema, sino más bien de voluntad política, estrategias y gestión de desarrollo de cultura en general, y arte en particular en el liceo público. Sin duda existen algunas excepciones, pero no cambian el cuadro patético que muestran los jóvenes en relación al desconocimiento, escepticismo y en algunos casos fobia, que manifiestan hacia las expresiones del arte promovidas por los adultos. Esto por tres motivos principales; en primer lugar, porque no han tenido la oportunidad de desarrollar ciertas áreas de arte, y solo conocen ciertas figuras mediáticas que le son muy lejanos; en segundo lugar, medios de comunicación que tergiversan y banalizan la concepción del arte, cuyos programas son —lamentablemente— de profunda penetración en los jóvenes populares, a tal punto de ver y sentir en ellos un lugar a alcanzar para sentirse realizados.

En tercer lugar, están las posibilidades de acceso, donde los jóvenes muchas veces sabedores de la importancia del consumo y práctica del arte no tienen las posibilidades de desarrollarlos por la falta de recursos económicos y de autogestión. Esto abarca no solo la realidad del liceo, sino también aquellos lugares donde los estudiantes construyen cultura en la comunidad.

Otra causa que impide visualizar la demanda juvenil surge del ejercicio —o falta de ejercicio— de los propios actores adultos del liceo, quienes tampoco poseen espacios ni desarrollan prácticas relacionadas con el arte como vocación, como distracción o como consumo. Los factores que impiden el desarrollo de estos espacios son la falta de tiempo y el desinterés en la mayoría de los docentes y directivos del liceo. Aunque existe un discurso que establece la necesidad de tener espacios de desarrollo personal para disminuir los niveles de estrés -que paradójicamente contienen elementos ligados a los campos del arte, tales como el teatro, la relajación, la danza y el trabajo corporal- el hecho concreto es que los adultos del liceo no desarrollan este tipo de prácticas, lo que les impide tener una noción experiencial de su significado. Por lo tanto, mientras en el liceo no se comiencen a desarrollar espacios para los docentes y actores adultos en general, siempre se establecerá un sesgo en la comprensión que puedan tener de las prácticas artísticas de los jóvenes y su propio conocimiento empírico del tema.

5. Oferta ministerial, municipal y del propio liceo

Actualmente son muy pocas las ofertas efectivas que se desarrollan en estos tres ámbitos. Posterior a la aplicación de las ACLES, —es decir en los últimos diez años— el programa que trató de impulsar estas actividades fue el LPT,¹⁸ colocando el acento en la reinserción escolar, más que en la expresión y ciudadanía juvenil. Actualmente existen equipos ministeriales desde el Nivel de Media y de Transversalidad preocupados de estos temas a cargo de observar, diseñar y aplicar políticas dirigidas a llenar estos vacíos para el periodo el 2007 - 2010.

Por su parte el municipio como sostenedor realiza muy pocas iniciativas respecto de facilitar espacios de expresión en los liceos, más bien otorga recursos a los jóvenes de sectores comunitarios dejando esta responsabilidad a los directores y equipos de gestión. En resumen, los sostenedores desligan esta responsabilidad tanto en el propio establecimiento como en el Mineduc. Finalmente, en algunos establecimientos existen algunas iniciativas de desarrollo de prácticas artísticas y expresivas en general, pero en la mayoría de los liceos, esto no está sucediendo. Es el deporte al que se le otorga mayor importancia por cuestiones prácticas y porque generalmente en el liceo existe la figura del profesor de educación física que puede generar actividades deportivas permitiéndose la posibilidad de ir más allá del currículo.

Un dato es indiscutible, la importancia mínima que tanto directores y equipo de gestión como líderes del liceo colocan a estos temas. Esto indica que en la agenda del establecimiento no se encuentra este tema y solo aparece en un *doble discurso* como algo de suma importancia que hay que mejorar, pero que no se ha sabido resolver. Esto tiene sentido con el nivel y tipo de relaciones que existe en el liceo entre todos los actores, en especial entre estudiantes y docentes al interior de la sala de clases. Se mira y se forma a los jóvenes desde áreas sumamente estructuradas en donde la didáctica pedagógica -que involucre tendencias del arte-, está invisibilizada, sea por factores de tiempo docente para capacitarse, sea por falta de motivación, o por falta de especialización.

Por otro lado, la no actualización en temáticas de juventud impide una observación más clara de los intereses y problemas juveniles por parte de los actores adultos de la institución. Esta nueva paradoja cuyo significado está en que si, el objeto final del liceo es el sujeto estudiante, se daría a entender que los recursos humanos que son parte de esta formación del joven, y que influyen directamente en su trayectoria escolar —entiéndase actores adultos del liceo— estarían desarrollando una labor sesgada en cuanto a la formación estudiantil relativa a los aprendizajes ligados al currículo. Son

¹⁸ Liceo para todos, programa ministerial cuya estrategia está centrada en la reinserción escolar de estudiantes de mayor vulneración. La cobertura de esta estrategia alcanzó durante el 2004 un número de 165.000 estudiantes.


muchos los contenidos y unidades temáticas del currículo formal que actualmente no son traspasados al estudiante. Las evidencias recopiladas indican que los estudiantes que ingresan a la enseñanza media presentan niveles preocupantes de rezago educativo que ya en Segundo Medio puede llegar hasta los cinco años. En primero medio, los estudiantes con menor nivel de aprendizaje estarían alcanzando desempeños de cuarto básico en el caso de matemáticas y séptimo básico en el caso de lenguaje. Pero además son subutilizados los contenidos de las áreas transversales donde se incluyen temáticas relativas a las relaciones internas entre los actores adultos y jóvenes, entre los vínculos que apoyan al estudiante en temas vocacionales y finalmente en temas relativos a la cultura juvenil en permanente tensión con la cultura escolar.

6. El deporte como única alternativa

Son muy pocas las oportunidades en donde los jóvenes han sentido como parte de ellos a su liceo. Son las prácticas deportivas la causa de que jóvenes y actores adultos puedan identificarse con su establecimiento. Últimamente el programa *Debates* ha significado un nexo entre los jóvenes y liceo, pero ambas, deporte y *Debates*, desde una perspectiva competitiva. Respecto de instancias de encuentros o intercambios de experiencias artísticas, las ocasiones son casi nulas volviendo a repetirse un enfoque de un modelo educativo centrado en la competencia.¹⁹

Ya hemos mencionado que el deporte ha sido un campo predilecto a la hora de invertir en recursos para los jóvenes. Estas decisiones no solo han sido dirigidas al campo escolar, sino también se han incorporado a las políticas dirigidas al campo social comunitario a través de fondos públicos que permiten fortalecer en la comunidad la creación de espacios deportivos. No habría nada de malo si estas políticas fueran acompañadas de un sentido cuando son incorporadas a las distintas poblaciones sociales, e instituciones públicas. No da lo mismo entregar una canasta deportiva a cada liceo —con que los estudiantes puedan entretenerse en sus tiempos libres—, que definir una política deportiva universal que avance en el desarrollo de talentos y apertura a otros campos del deporte más allá del fútbol como podrían ser los deportes blancos en un territorio abastecido de cordillera. Sin duda la diferencia entre la cantidad de recursos que se entregan al deporte y a la cultura en los liceos, pasa, por la elección de un modelo educativo. Si imaginamos a miles de jóvenes haciendo teatro, danza, *graffiti*, música, etc., al interior y exterior de sus liceos, no hay duda en decir que esos jóvenes serían sujetos más críticos y analíticos, se permitirían observar al mundo

¹⁹ Que no se confunda con el enfoque de Competencias centrado en Habilidades. Aquí de lo que hablamos es de competencias ligadas al enfrentamiento que supone un premio objetivo racional al final de un evento, cuyo eje no se centra en la participación ni el encuentro, sino más bien en el alcance de metas ligadas a fines racionales. Modelo centrado en la mirada deportiva proveniente de la Grecia Espartana Antigua que determinaba la definición de los mejores elementos y no la sumatoria de todos.




en forma distinta del deportista y generarían un cambio no solo al interior del liceo, sino también en la estructura social. En resumen, es mucho más fácil desarrollar factores protectores de quienes practican el arte, que quienes practican el fútbol, el básquetbol o el atletismo. En el mundo popular es mucho más fácil perderse en la vulnerabilidad social si juegas a la pelota que si haces teatro.

La variable cuantitativa influye a la hora de decidir abrir espacios de deporte o arte entre los que se ofertan siendo mucho más fácil y barato conseguir recursos para balones o implementación deportiva, que, implementación artística. Por lo general esta última solo es generada en ocasiones desde los centros de apoderados para una presentación una vez al año, mientras que para el deporte existe anualmente una canasta que es entregada a cada establecimiento como una estrategia ministerial. Cuando existe una política pública destinada al desarrollo de áreas deportivas, muchos jóvenes se suman porque no tienen otras posibilidades de ocupar su tiempo. El deporte, en especial el fútbol, en los últimos años se ha hecho bastante masivo dada —entre otras cosas— la fuerte influencia de los medios, lo que ha significado que muchos jóvenes desarrollen prácticas deportivas también en sus liceos. El arte decididamente no se ha desplegado, por tanto, aquellos espacios en donde existen talleres, son mínimos los participantes porque no se ha fortalecido con recursos en este campo. Si lo que se persigue es cobertura, hay que mencionar que efectivamente se trata de campos que no son masivos en su estructura tradicional, sin embargo, existen especialistas que manejen características de masividad en campos como el teatro, el circo, la danza y la música, quienes fácilmente pueden incorporarse al trabajo de los liceos.

En cuanto a los canales que ocupa el establecimiento para financiar los talleres de arte, al principio fueron recursos ministeriales, a través del programa ACLES, luego existieron recursos a través del programa Liceo Para Todos, que en menor medida provocó el desarrollo de iniciativas juveniles. Actualmente los recursos, *las contadas veces que se requieren para actividades artísticas*, provienen de los centros de padres y apoderados, para cubrir necesidades de vestuarios, difusión en muestras de teatro o danza principalmente.

CONCLUSIONES

Existe una sensación de pesimismo y resignación entre los profesores cuando se mencionan estos temas. Para ellos el cambio de jornada ha significado un mayor tiempo en la inversión de su trabajo docente, esto ha ido masificando un estrés laboral, un alza en la solicitud de licencias médicas, lo que impacta en su falta de participación, y




también —en gran medida— en su desmotivación profesional. A esto se deben sumar aquellas oportunidades en que se sienten efectivamente motivados para desarrollar un taller artístico donde, sin embargo, se encuentran limitados metodológicamente, porque en su formación profesional no obtuvieron estas herramientas. Por otro lado, la demanda juvenil ha ido variando en exigencias, lo que les impide hacerlo como se hacía antes, *con las herramientas que se tenían no más*. Hasta hace unos años existía un interés entre los docentes para querer integrarse en actividades extraescolares, sea porque había más tiempo, había un recurso económico, o ya sea porque ciertamente eran espacios de su interés. Eso hoy día sucede en muy menor medida.

En síntesis, efectivamente el sistema educativo en general no adopta como una prioridad las actividades de sociabilidad, expresión y creación del joven como complemento fundamental en su proceso de desarrollo y aprendizaje escolar. Los establecimientos de sectores pobres no poseen entre sus equipos de gestión las capacidades técnicas para generar redes y proyectos autónomos que posibiliten la participación y la creación de espacios para los jóvenes en las áreas de expresión artística y de creación. Los jóvenes encuentran en la calle los lugares de libre expresión y creación, pues estas significaciones no han sido integradas a la mirada institucional y adulto-céntrica del establecimiento. Esto explica en parte las permanentes y cada vez más masificadas cimarras estudiantiles en el entendido de cambiar al liceo por lugares con mayor sentido juvenil.

Como ya se ha mencionado no existe el desarrollo de áreas del arte como soporte creativo y artístico en la malla curricular con evaluaciones al mismo nivel de las áreas tradicionales, áreas del arte que pueden complementar el aprendizaje y desarrollo integral del estudiante. Es más, aquellos subsectores de aprendizaje que efectivamente existen como música y audiovisual no son relevados al nivel de los subsectores tradicionales porque no forman parte de las prioridades que implican los aprendizajes ligados a resultados. Son contadas las ocasiones en que estos profesionales reciben capacitaciones docentes, en gran medida, porque existe una política educativa que no incorpora estas necesidades.

Nuestra sociedad construida culturalmente permite el desarrollo de profundos prejuicios relativos a las prácticas artísticas de los jóvenes, tanto en la comunidad como en los liceos, los más importantes tienen que ver con un prejuicio de género y también de clase.

Aunque este artículo ha intentado incursionar en el estado en que se encuentran estos temas, no solo pretende desarrollar una crítica al sistema educativo cuyo enfoque corresponde a un modelo económico muy definido. Pretende también, ser un aporte en cuestiones relativas a motivar la indagación en nuevos campos analíticos, por ejemplo, a las buenas prácticas que impulsen el desarrollo de espacios de expresión artística



como una prioridad al interior del liceo que permitan el fortalecimiento del currículo a través de los planes y programas de estudio, al igual que los programas transversales, generando e impulsando la participación e inclusión de la expresión creativa de los jóvenes en el liceo público.

Se debe incluir en la gestión del establecimiento programas relativos a la creación de espacios permanentes de expresión artística en la jornada Escolar Completa utilizando las horas de libre disposición, lo que reconstituiría la esencia original de la reforma. Del mismo modo se debe posibilitar la inclusión de un actor distinto en el liceo público encargado de realizar actividades y desarrollar redes intersectoriales y locales que permitan la generación de estrategias de desarrollo para producir espacios de expresión artística juvenil escolar. Los mecanismos de capacitación docente en actualización juvenil deben ser incluidos en las asesorías y capacitaciones que lleven a innovar en metodologías educativas que fortalezcan tanto, el currículo, como la participación de los estudiantes en los diseños de los programas educativos relativos al tema.

Como ya se ha mencionado es necesario estimular la investigación social en el campo de las prácticas artístico juveniles escolares de sectores populares que permitan dar pistas del sentido que hoy otorgan los jóvenes a su trayectoria escolar juvenil y su influencia en la dinámica social, es decir, fortalecer y estimular la participación de los jóvenes en espacios de expresión como parte de la construcción de sujetos generadores de acciones, tanto en el ámbito liceo público popular, como en el espacio local. Es relevante que investigaciones ligadas a los campos de las ciencias sociales y la educación indaguen en algunos de los siguientes temas emergentes; la gestión interna del liceo en cuanto a la generación de espacios de participación y expresión artística; capacidades técnicas que poseen los docentes para acompañar y enseñar a los jóvenes en las distintas áreas artísticas; experiencias exitosas que han adoptado algunos establecimientos en función de las experiencias ACLES; experiencias que se hayan realizado en las comunidades locales desde las expresiones artísticas estudiantiles implementadas por el liceo, etc.

Finalmente se hace pertinente la realización de encuentros y seminarios a nivel escolar y cultural donde se incluyan reflexiones concernientes a los procesos sociales juveniles —en los campos de acción y cambio social— relevando el campo del arte como una posibilidad real que aporta efectivamente al cambio y mejoramiento de la calidad de la educación chilena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bellei, C., *Equidad educativa en Chile: un debate abierto*, Serie Reflexiones: infancia y adolescencia, UNICEF, Santiago de Chile, 2004.
- Bonnewitz, P., *La sociología de Pierre Bourdieu*, Nueva Visión, Madrid, 2003.
- Bourdieu, P., *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.
- _____, *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI, México, 1998.
- Charlot, B., *Da relacao com o saber. Elementos para una teoría*, Artemed, Porto Alegre, 2000.
- Duarte, C., *Juventud popular. El rollo de ser lo que queremos y ser lo que nos imponen*, LOM, Santiago, 1994.
- Errázuriz, H., *Historia de un área marginal. La enseñanza artística en Chile, 1797-1993*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.
- _____, *100 años de educación artística en Chile*, DIUC, Santiago de Chile, 1985.
- Goicovic Donoso, I., *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*, CIDPA, Viña del Mar, 2000.
- Merleau-Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, Editorial Península, Barcelona, 1997.
- Sandoval Moya J., *Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural*, CIDPA, Viña del Mar, 2003.
- Tenti Fanfani, E., *Pedagogía y cotidianidad*, ILPE, Buenos Aires, 2000.
- Tijoux, M. E., *Jóvenes de la calle, realidad de la Región Metropolitana*, CIS Arcis, Santiago, 1998.
- Vygotsky, L. S., *Psicología del arte*, Seix-Barral, Barcelona, 1924.
- Zarzuri, R. y Ganter, R., *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago, 2002.

Otros estudios

- Corporación Crece, *Documento de sistematización Escuela Popular de Arte*, Santiago, 2005.
- CNCA, *Encuesta de consumo cultural*, 2005.

- MINEDUC, *Alternativas Curriculares de Libre Elección (ACLES). Una mirada evaluativa 1994-1999*, programa MECE Media Componente jóvenes, Santiago, 2000.
- MINEDUC, *Documento de reflexión del componente jóvenes*, programa Mece Media, 2002.
- MINEDUC, *Acciones generadas desde el liceo público tendientes a fortalecer la cultura juvenil escolar, investigación práctica profesional*, Universidad Academia Humanismo Cristiano y programa “Liceo para Todos”, 2005.
- UAHC, *La práctica artística en el liceo público. Un campo marginado en la construcción del sujeto joven al interior del Sistema Educativo*, tesis de grado carrera de Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2006.

METODOLOGÍA

1. Enfoque metodológico

En las ciencias sociales existe siempre una meta compartida por todos: *conocer los fenómenos sociales*. Una serie de discusiones acerca del abordaje en la búsqueda de estos fenómenos se han sucedido a lo largo de la historia, cuestionando los métodos respecto de la generación de conocimiento que esto conlleva.

La oposición cuantitativo/cualitativo comienza por una distinción ontológica entre cantidad y calidad, ambas en relación dialéctica pues es posible la transformación de una en otra. Ahora bien, la asignación respectiva de *números* y *palabras* a uno u otro término de dicha oposición (cuantitativo / cualitativo) pretende señalar una radical diferencia entre lo que de preciso hay en la cantidad, así lo de impreciso hay en la cualidad, y que una ecuación simple identificaría la cantidad como aquello que hace preciso y es precisable, y la cualidad como aquello que hace impreciso y es imprecisable.²⁰

El párrafo anterior refiere a los distintos paradigmas científicos que se encuentran en constante tensión en cuanto a la cercanía con un objeto / sujeto de estudio. Es decir, existirían miradas diferentes en cuanto a alcanzar el nivel de cercanía que finalmente se va a tener con el fenómeno a estudiar. Unos aluden a la capacidad de generar una información *objetiva* y por tanto verdadera en la observación del fenómeno; mientras otros aluden a generar de los objetos de estudio solo algunos alcances que en ningún

²⁰ Delgado y Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de la investigación en las ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 1995.

modo podrán llegar a ser verdaderos por la naturaleza y dinámica del mundo social.

En las ciencias sociales han prevalecido estas dos perspectivas de investigación principal; la cualitativa y la cuantitativa. La primera proveniente de la corriente positivista (Comte y Durkheim) que busca los “hechos o causas de los fenómenos sociales, con independencia de los estados subjetivos de los individuos, afirmando que los hechos y fenómenos sociales son cosas que ejercen una influencia externa sobre las personas”.²¹

La segunda corriente —que hemos elegido para nuestro estudio— posee un *enfoque de investigación cualitativo*, en tanto busca una reflexión comprensiva del fenómeno. Esta línea de investigación está descrita como fenomenológica con profunda influencia proveniente de la filosofía y la historia. Se suman a este enfoque autores como Weber, Husserl, Levi-Strauss y Barthes desde sus correspondientes y diferentes disciplinas.

En el *enfoque cualitativo* el investigador cualitativo o fenomenólogo, busca —por medio de la observación participante o la entrevista en profundidad— comprender en un nivel personal los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente. De la misma forma busca una observación de sentido en los discursos, o lo que Weber denominaría como *verstehen*, es decir, un significado profundo, sustancial y subjetivo, como lo contrario a aquello que buscan las ciencias naturales con enfoque cuantitativo el cual pretende generar una explicación lógica dada por una causa o ley determinada.


Para esta investigación elegimos el *enfoque cualitativo* pues lleva implícita su importancia metodológica cuando se pretende obtener información en un cara a cara con los entrevistados y cuando nuestros objetivos intentan abordar una información que se encuentra detrás de los discursos orales y explícitos, discursos que más bien incurren en tipos de interpretación para el investigador y no en una causa determinada.

Entendiendo lo cualitativo, por un lado, como aquel método de recolección de datos sin medición numérica, sino más bien, que describe y observa el fenómeno; y por otro lado tratándose de un enfoque donde se desarrolla un proceso flexible de investigación donde se interpretan las respuestas, diremos que se trata de un enfoque donde se reconstruye la realidad tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido,²² en nuestro caso el liceo público.

Este enfoque corrobora los abordajes que se pretenden indagar en este estudio; las percepciones y motivaciones de los entrevistados adultos y su labor educativa y los tipos de relaciones que se establecen entre los actores del liceo. Por parte de los jóvenes, las experiencias relacionadas con cultura, expresión y arte; las formas de participación y las nociones existentes en relación al liceo y a los actores que lo componen.

²¹ Taylor y Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

²² Hernández, B. *Metodología de la investigación*, McGraw Hill Interamericana, Santiago de Chile, 2004.



La investigación cualitativa ha tomado en los últimos años un sitio importante transformándose en una herramienta ocupada desde las instituciones públicas, ONGs y empresa privada para obtener información que interesa a cada una de estas técnicas de recolección de datos. Al tratarse de una investigación que indaga el campo del arte juvenil escolar, área fenomenológica y de relaciones sociales de significación simbólica, con procesos de búsqueda creativa por parte de los jóvenes, y también de participación social al interior del establecimiento.

2. Alcances de la investigación

Tipo de estudio

Se ha definido el tipo de estudio como exploratorio y descriptivo. Por un lado, son muy pocas las fuentes e información existentes en nuestro país y en el extranjero en torno del tema de expresión artística escolar al interior de los liceos. Al parecer sería un problema poco estudiado del cual se tiene muchas dudas o no se ha abordado con anterioridad.²³ Por este motivo nos interesa explorar con mayor profundidad en este campo. Por otro lado, nos interesa describir situaciones y hechos, así como características y perfiles importantes de los entrevistados con el propósito de seleccionar y recolectar información pertinente.

En síntesis, se trata de un estudio de carácter exploratorio y descriptivo que busca a la vez sistematizar percepciones sin que existan categorías de respuestas predefinidas o hipótesis causales a verificar, con el propósito de que el estudio sirva como insumo para evaluar las acciones que se realizan hoy en el ámbito de actividades extracurriculares relacionadas con la cultura juvenil al interior del liceo.

3. Diseño de investigación

Tomando en cuenta el plan o estrategia concebida para obtener la información deseada, hemos definido nuestro diseño como no experimental transeccional descriptivo.

No experimental por que a través de este diseño se ha decidido observar el fenómeno tal y como se da en el contexto natural para después analizarlo, sin la necesidad de manipular o incluir deliberadamente el uso de variables.²⁴ De la misma forma es de tipo transeccional porque recolectará los datos en un momento único como una fotografía.²⁵

Finalmente es también descriptivo por que tiene como objetivo, ubicar, categorizar y

²³ Ibid. p. 115.

²⁴ Op. cit. Hernández, p. 267.

²⁵ Ibid. p. 271.

proporcionar una visión de una comunidad como el liceo, ante un fenómeno o situación como son sus percepciones, motivaciones y nociones en relación a las prácticas artísticas de los estudiantes.

4. Técnica de recopilación de información

Entrevista abierta semi-directiva individual

Método y técnica de recopilación de datos con el propósito de contrastar la mirada del mundo adulto proveniente desde una perspectiva institucional, proponemos una entrada cualitativa individual a través de una entrevista abierta semi-directiva Individual con la mirada de los directores, docentes y jefes de UTP como componentes de la Institución establecimiento escolar.

Se ha definido este tipo de entrevista pues utiliza la máxima interacción personal entre el sujeto investigado y el sujeto investigador, produciéndose un diálogo abierto y libre y profundizando en las motivaciones personales del entrevistado frente al problema social a abordar. Este diálogo cara a cara es directo y espontáneo en donde se orienta el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva.²⁶ En estos discursos el sociólogo aspira a leer en todas sus dimensiones y niveles, únicamente las coordenadas motivacionales (psíquicas, culturales, clasistas...) más que sus características individuales, la clase de sujeto de referencia.²⁷

Se entiende que los textos que producen los discursos individuales cuando son llevados al análisis reproducen las prácticas discursivas colectivas de diversos tipos sociales, culturales, políticas, psicológicas y otras; por tanto, el trabajo de la entrevista individual posibilita el poner en escena estos discursos, relatos y hablas surgidos en este estudio.


Entrevista abierta grupal

El instrumento a usar en el caso del grupo de jóvenes será la entrevista abierta grupal, en donde se hace posible un habla desde la relación con los otros, hablas compartidas, desde las discrepancias hasta los acuerdos y en donde los trayectos discursivos de los propios sujetos jóvenes pueden instalar sus propios discursos.

Existe en este tipo de entrevista, un *habla individual* y otra habla desde la posición y situación social específica del grupo; la relación social de las hablas sujetas al colectivo y por tanto a los puntos de vista que constituyen los sistemas de interpretación de la

²⁶ F. Ibáñez y Alvira. *El análisis de la realidad social; métodos y técnicas de investigación*, editorial Alianza, Madrid, 2000.

²⁷ Ibid. p. 273.



realidad de los jóvenes y según los cuales ellos actúan; esto es, la acción en relación al modo de definir la situación o la realidad a la cual se enfrentan,²⁸ construida a partir de las nociones existentes relacionadas con los temas de cultura juvenil al interior del liceo.

Dado que nuestro interés —en esta oportunidad— está puesto principalmente en las acciones dirigidas desde la institución como política establecida desde el sistema escolar, esta entrevista abierta grupal aplicada a dos grupos de jóvenes estudiantes, se transforma en un insumo más para contrastar o corroborar las percepciones que surgen de los directores, docentes y jefes de UTP en esta materia, es decir, desde la institución escolar.

5. Delimitación del campo de estudio

El universo

En estricto rigor nuestro universo corresponde a todos los estudiantes, profesores, jefes de UTP y directores de enseñanza media de los colegios municipalizados urbanos de Santiago, donde se excluyen los colegios particulares y particulares subvencionados.

Muestra

12 entrevistas abiertas - semi directivas

- Cuatro directores/as
- Tres docentes
- Tres jefes UTP

Dos entrevistas abiertas grupales

- Nueve estudiantes Liceo Polivalente José San Martín, comuna de Santiago.
- Nueve estudiantes Centro Educacional Municipal San Joaquín, comuna de San Joaquín.

Unidad de análisis

²⁸ G. Briones, *Métodos y técnicas de investigación para la educación y las ciencias sociales*. PIIE, Bogotá, 1989.

Establecimientos educacionales de Santiago

- Ubicados en sectores de vulnerabilidad social y correspondiente a tres comunas; Peñalolén, Estación Central, La Florida y San Joaquín.
- Que impartan educación media.
- Que sean mixtos, es decir, tengan alumnos de ambos sexos.
- Que sean municipalizados, es decir, financiados totalmente por el Estado y/o municipio.

Profesores, jefes UTP, directores

- Que sean hombres y/o mujeres que desarrollen actividades relacionadas con el liceo.
- -Que tengan al menos 2 años de experiencia como profesionales.

Jóvenes

- Que cursen enseñanza media (de 1º 2º 3º y 4º medio).
- Que sean hombres y/o mujeres de entre 15 y 18 años.
- Que tengan intención explícita de participar en esta investigación.